Los nuevos horarios de la vida privada en Venezuela

Autor Administrator
 Friday, 28 de April de 2017
 Modificado el Friday, 28 de April de 2017

La crisis sacudió incluso el paso del tiempo. El ciudadano no solo lucha contra la inseguridad, la escasez de medicinas y alimentos sino también contra el reloj. Debe arreglar sus rutinas en función de los nuevos horarios y novedades que construyen en la vida privada: colas en supermercados y farmacias, bancos, racionamientos de agua y luz y para colmo las protestas de cada día. Las diligencias hay que resolverlas temprano y divertirse antes que caiga la noche

A la hora de comer

Por la inflación de 720% para el cierre de 2016 proyectada por el Fondo Monetario Internacional y por la escasez de productos básicos que supera 80%, de acuerdo a los datos recogidos durante el mes de abril de 2017 por la firma encuestadora Datafolis, existen venezolanos que no pueden comprar los alimentos en el mercado negro. No hay descanso si se quiere hacer frente al bachaquerismo. Buscar los productos de la cesta básica se ha convertido en un verdadero deporte extremo que supone u obliga la modificación de los horarios de sueño y trabajo. Es menester salir en la madrugada y encomendarse a Dios para que proteja de la delincuencia.

La señora Mireya, de 63 años, quien se dedica al hogar y vive en Catia, se levanta a las 5:00 am cuando suena la alarma de su despertador. Sale de su hogar a las 5:45 am con el estómago ya lleno. Prefiere desayunar en su casa para ahorrar los bolívares y para tener fuerzas en una cola. Solo lleva en su cartera su cartera y unos cinco mil bolívares para pasar el día. No tiene un paraguas para cubrirse del tórrido sol o alguna botella con agua para calmar la sed. Prefiere rechazar sorbos para no ir a ningún baño público. Al llegar al supermercado se acomoda, al igual que sus otros paisanos, en la larga fila y comienza a preguntarle al de al lado si llegará o no algún rubro a precio regulado. Si hay bastante gente es indicio que venderán algo, aquí ya todos saben si el camión viene o no con mercancía. Obviamente yo me quedo para comprar también, asegura.

Después de casi seis horas de pie, Mireya alcanza a comprar nada más dos kilos de pasta regulada por tan solo 1350 bolívares cada una. A veces paso muchas horas en una cola, y cuando me toca a mí ya todo se ha acabado y tengo que saltar a otro mercado, manifiesta con voz de resignación. Cuando las agujas del reloj marcan las 11:30 am debe salir corriendo para estar en la puerta de su casa y esperar a que llegue el transporte que traerá a su nieta al mediodía.

Mireya se dedica a los quehaceres del hogar pero su cotidianidad se altera cada vez que debe cobrar la pensión. Sabe que su tiempo no vale oro y que cualquier cosa puede pasar el día que va al banco perder un día esperando su pago. Cuando informan que ya pagaron la pensión yo estoy ahí, no me importan las colas, porque necesito el dinero urgente para salir a comprar.

Aunque las entidades bancarias trabajen hasta las 3:30 pm, de acuerdo a la resolución de la Superintendencia de las Instituciones del Sector Bancario de Venezuela (Sudeban), ella debe estar temprano por la ingente cantidad de pensionados que van por una misma razón los devaluados 40 mil 638 bolívares. Cuenta que todas las tareas debe hacerlas solas porque sus hijos trabajan y ella no. Yo soy la que tiene el tiempo para ir al mercado. Mis tres hijos y esposo trabajan y no pueden hacer colas, justifica. Este mes corrí con suerte, solo malgasté dos horas, pero ya tiene sus churupos en la mano.

Su día no acaba. Mientras va en la camioneta camino a casa recibe un mensaje de texto que vuelve a ajetrear su tarde ya crepuscular. «Buenas tardes, les informamos que a las 6:00 pm nos encontraremos en la esquina de Los Flores para que reciban su caja. Por favor lleven los diez mil bolívares y los 200 del transporte», dicta la información por parte del jefe de cuadra de su calle.

Apenas llega a la casa, debe contar el dinero para pagar la comida del racionamiento, mejor conocida como Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP). Va al baño, toma un poco de agua «o café si esa semana tuvo suerte en conseguir el preciado grano aromático» y vuelve al campo de batalla. A las 5:20 pm ya está lista para recibir la divina caja de bienes básicos. En minutos Mireya está de nuevo en una fila india. La dignidad se arrumba en un cuarto oscuro, el tiempo de cada quien no es importante en pocas de chantaje revolucionario. Lo único cierto es que estas cajas son una lotería. No en todos los sectores de Caracas la reciben. Mireya hasta agradece su bicoca. Se siente hasta afortunada. «Esta es la tercera vez que la recibo, pero esto es mensual y uno come todos los días no así como lo quiere hacer el Gobierno», expresa un dejillo de molestia.

Horarios del agua

Las dificultades y desgracias que debe enfrentar el ciudadano venezolano no parecen tener fin. En otra zona de Caracas hay quienes deben baxarse con tobo por los horarios del racionamiento de agua. Cristina Martínez es víctima de esto. Es estudiante de periodismo y vive en Montalbán. Su angustia por no contar con el servicio de agua le ha afectado de varias maneras. Se leala que sólo tiene algunas gotas de micrócoles a domingo y en tres turnos: 5:30 am a 7:00 am, a las 12 de mediodía hasta la 1:00pm, y en la noche de 8:00 a 9:00. «Me descontrola mi rutina, porque tengo que estar pendiente para lavar los platos, hacer limpieza en la casa, incluso, me afecta en la higiene personal. A veces no he ido a la universidad porque el agua no llega en el horario prometido», dice quejumbrosa.

A las 8:00 pm comienza el toque de queda

Es la verdad más sabida en la república bolivariana: la delincuencia. De acuerdo al estudio divulgado en abril de 2017, por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal de México, Caracas registró 130,35 asesinatos por cada 100.000 habitantes en 2016. La misma Fiscalía Luisa Ortega Díaz en su informe de gestión de 2016 desveló una tasa de 70,1 por cada 100 mil habitantes. Cifra que se traduce 21.752 homicidios intencionales o dolosos. Por esto números de luto y sangre y por ser Caracas la ciudad más peligrosa de la región, muchos venezolanos se han impuesto un toque de queda. Una vez pasada las llaves de la casa nadie más vuelve a salir. Ni siquiera a la esquina para comprar algo olvidado en el camino. Hay quienes prefieren resguardarse. Hay pánico.

Cristina Martínez, la misma estudiante, no quiere engrosar los números rojos de asesinatos. Por consiguiente, ella no habla de esparcimiento. «He dejado de ir al cine, al teatro y a cualquier otro lugar que signifique placer y entretenimiento. Hace meses me asaltaron y me quitaron todo». Aunado a ello, la futura comunicadora social se leala que en estos tiempos de protestas le afecta las marchas en «edemasá-a». «Yo tengo el privilegio de hacer teletrabajo y no debo preocuparme mucho, como otros, en llegar a la oficina cuando las estaciones del Metro están cerradas, pero siento que lo que ocurre alrededor me aniquila espiritualmente. Oigo gritos e improperios desde mi ventana de parte de vecinos que queman basura y maldicen cada dos minutos. Siento que ya ni el edificio donde vivo es un lugar seguro», manifiesta con tristeza.

La revoluci3n bolivariana ha trastocado en todos los sentidos, incluso hasta los horarios de los estudiantes universitarios. Mart3nez, quien recibe clases en la Universidad Cat3lica Andr3s Bello (UCAB) en el turno de la noche, indica que las clases oficialmente son hasta las 9:00 pm, pero en su sal3n llegaron a un acuerdo con los profesores: salir a las 8pm. Sin embargo, siempre le acompa3a el temor despu3s de guardar la cartuchera y los libros. 3Uso el metro3s para regresar de clases. La parada queda a una cuadra de mi casa. Ese tramo se me hace m3s largo, eterno. No hay buena iluminaci3n y, por all3-, cada tanto atracan a alguien. El a3o pasado mataron a una se3ora.

Ajustarse en tiempos de marcha

Debido a las protestas de las 3ltimas semanas, el cierre del Metro de Caracas, la suspensi3n del servicio en las rutas del Metro3s y las limitaciones de la circulaci3n de veh3culos en las calles y autopistas han hecho que los ciudadanos no puedan trasladarse con holgura. Llegar a Caracas desde las ciudades dormitorio Guarenas-Guatire, Los Teques y San Antonio de Los Altos en transporte p3blico se convierte en un martirio. Tambi3n hay que franquear las barricadas y otros obst3culos de los cuerpos de seguridad del Estado. Suma minutos.

A *Antonio, ingeniero de profesi3n, le ha tocado ajustar sus d3as de trabajo por las imposibilidades del traslado. Afirma que ha tenido que caminar largas distancias para no sumarse a las multitudinarias manifestaciones en contra del gobierno de Nicol3s Maduro. Vive en Guatire y se3ala que pasa por una odisea para llegar a la oficina. 3Los polic3as hacen unas alcabalas y eso hace que se congestione la autopista. He pasado m3s de tres horas en cola y llego tarde a mi trabajo. Adem3s, es profesor universitario y tampoco puede llegar a las primeras horas de clases. Por lo general, sale de su casa a las 6:00 am, pero debido a esta situaci3n ha tenido que adelantar su despertador. 3Comienzo a dar clases a las 8:40 am y cuando hay marcha a esa hora todav3a estoy en la camioneta. 3 Entonces he faltado varias veces.

La extinci3n de la vida nocturna

Ya no es tan com3n ver a los ciudadanos disfrutar de una tarde-noche caraque3a: tomar un caf3, un helado o ir al cine. A las 4:30 pm, cuando termina la jornada laboral, una mayor3a camina como hormigas para tomar la camioneta o el Metro. La gente quiere llegar 3tempranito a sus hogares. Atr3s quedaron esos a3os mozos en los que los ciudadanos sal3an de bonche hasta el amanecer. Ahora, el miedo a la violencia y a los altos precios 3que tambi3n matan, al menos bolsillos y ahorros han obligado a cambiar la forma de prender la parranda.

Una muestra de peligro la padeci3 * Juan Rodr3guez. Eran casi las cinco de la ma3ana de agosto 2014 cuando sali3 de Figs, en Altamira. All3 le quitaron todas sus pertenencias. Desde ese momento dijo que no saldr3a m3s de noche. Una alarma involuntaria en su reloj suena antes de la 7: 00 pm. 3Ahora veo pel3culas o partidos de f3tbol en mi casa para tener momentos de diversi3n. Ya no podemos tener entretenimiento porque si sales a la calle te matan o la cuenta te queda en cero bol3vares porque todo es car3simo. Tambi3n dej3 de invitar a su pareja para celebrar cada mes de noviazgo.

Discotecas, centros comerciales y restaurantes eran las paradas habituales de Rodr3guez con su novia y panas, pero la ingente cantidad de cad3veres que entra en la Morgue de Bello Monte lo acuci3 a decir stop. No a la vida loca de Ricky. 3Yo sal3a los viernes y s3bados y consegu3a los locales abarrotados, eso era lo normal hace algunos a3os. Ahorita ni loco. No s3lo porque la rumba ha cambiado, hay peladeros de chivos, sino tambi3n por protecci3n. Tengo un carro y no puedo arriesgarme. Prefiero que mis amigos vengan a mi casa y aqu3- jodemos y nos tomamos unos

tragos", invita y brinda.

Sin funci3n de medianoche

Los teatros y cines tambi3n han recortado los horarios de sus funciones. En una visita por la cartelera de las tablas caraqueas no hay ning3n espect3culo despu3s de las 11:00 pm, m3ximo a las 8:00 pm. Para m3is informaci3n revisar las opciones de Cooltura CI3-max.

Sin embargo, hay quienes insisten en una vida integral. Acomodan sus horarios incluso para hacer ejercicio. Momentos que se aprovechan en arreboles y ocasos. Entre las 7: 00 y 8:00 pm un buen n3mero de personas hace yoga en la Plaza Los Palos Grandes. En el grupo est3 Marta, una psic3loga de 33 a3os. Agradece el momento, pese a tener bien abiertos los ojos. "Yo tengo miedo, es normal. Yo estoy aqu3- porque dentro de todo el caos que hay en este pa3s no quiero dejar de relajarme y de compartir un momento de mi pasatiempo", comenta.

Yorelis Acosta, psic3loga social e investigadora del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela (UCV) asevera que el venezolano ha cambiado y que la grave crisis ha hecho que deje en segundo plano el esparcimiento. Afirmo que los factores que m3is preocupan son la econom3a y la inseguridad. Advierte que todo lo que sucede quita tranquilidad y altera el estado de 3nimo "y por eso mismo apremia tener momentos de ocio. "Cuando estamos en crisis lo primero que hace la gente es reducir sus gastos y uno de los elementos que suprime es el tema relacionado con el esparcimiento porque lo consideramos como algo superfluo o de lujo y no es as3-. Siempre y en situaciones de crisis hay que dejar un rato para la recreaci3n, relajaci3n y cuidado personal".

La Caracas de noche tiene que dejar de funcionar como un lugar solo para lo m3is temerarios. Algunos esperan con ansias una ciudad m3is segura y con m3is opciones para el disfrute. Pero en un pa3s donde sus habitantes no tienen ning3n tipo de calidad de vida "y adem3s se acuestan temprano" no les queda m3is remedio que resguardarse y pagar las consecuencias de un Estado que ha impuesto nuevos h3bitos y horarios.

*Los nombres fueron cambiados por solicitud de los entrevistados

<http://elestimulo.com/blog/los-nuevos-horarios-de-la-vida-privada-en-venezuela/>